

Ayúdanos al sostenimiento de Misión  
**Dona ahora**

# Misión

[Home](#)
[La revista](#)
[Suscripción](#)
[Columnistas](#)
[MBlog](#)
[Números anteriores](#)
[Contacto](#)

## Hogar, ¿dulce hogar?

Por Isis Barajas

*El hogar es una escuela de vida, es ese lugar común donde nos sentimos a gusto, a donde queremos volver aunque estemos en el mejor hotel de cinco estrellas, y en donde cada uno tiene su espacio y se siente amado y seguro. Un hogar se construye poco a poco, pero el peligro que corremos es abandonarlo al vaivén de la improvisación, debido a que las largas jornadas laborales hacen cada día más difícil dedicar tiempo suficiente al cuidado del corazón del hogar. Una apuesta clara por la familia supone renunciaciones y elecciones, y cada familia debe saber cuál es su camino. En estas páginas te mostraremos la historia de personas que no dudaron en dar un giro radical a sus vidas para salvaguardar el tesoro más preciado: su familia.*

HASTA HACE unos años, el modelo que prevalecía en nuestra sociedad era el del varón que trabajaba largas jornadas fuera de casa y el de la madre que permanecía en el hogar al cuidado de la familia. El uso de los comedores escolares era anecdótico, la mayoría de los niños no iban a la escuela hasta los tres años, los peques se quedaban con mamá cuando estaban enfermos y no ocupaban las horas con cientos de actividades extraescolares porque no hacía falta dejar a los niños "colocados" mientras los padres trabajaban. Hoy, el modelo ha cambiado. La incorporación masiva de la mujer al mercado laboral ha traído muchas y muy buenas consecuencias, pero también una serie de inconvenientes a los que aún no hemos sido capaces de adaptarnos totalmente. Nuria Chinchilla, directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE Business School, explica que la llegada de la mujer al mundo laboral "ha permitido que las características femeninas se pongan a trabajar para, entre otras cosas, humanizar la empresa; pero por otro lado, la mujer ha entrado en un mundo muy masculinizado y rígido que no permite integrar la maternidad y la paternidad, debido a la falta de flexibilidad horaria y a la idea errónea de que quienes trabajan no tienen vida después de su jornada laboral".

Ante esta situación, es importante que tanto las empresas privadas como el sector público se pongan manos a la obra para crear iniciativas que apoyen y estimulen de forma real la vida familiar. Pero mientras la realidad muestra visos de cambio, el foco recae en cada persona y familia. Chinchilla recalca que "cada uno tiene que saber dónde están las prioridades, dónde es insustituible y dónde se puede delegar".

La familia, la construcción de un hogar, es seguramente el proyecto más importante de nuestra vida. En él nos jugamos mucho. No solo nuestro bienestar y nuestra estabilidad personal y conyugal, sino también la de cada uno de nuestros hijos. Mercedes Jaureguibeitia, CEO de Home Renaissance think tank, una fundación dedicada a promover el reconocimiento del trabajo del hogar como profesión, explica que "el hogar es, de algún modo, una empresa en la que hay que invertir tiempo, cuidado y un saber hacer adecuado a las necesidades de los miembros. Por este motivo, muchas familias no llegan a ser "sostenibles" y se rompen por falta de dedicación, imprescindible para crear un hogar".

### Tomar decisiones

Para que el desgaste no llegue y la gestión de los hijos y del hogar no se convierta en una frustración constante, es capital que cada



matrimonio se plantee qué es lo que quiere para su vida en común y para sus hijos. En el caso de María Kemp, una española que vive en Londres junto a su marido y sus seis hijos, vio claro que la mejor opción para su familia era que ella dejara de trabajar fuera del hogar. "Me di cuenta de que la angustia interior de no hacer las cosas bien, de no llegar y la 'mentalidad del atajo' desaparecían si elegía no solo quedarme en casa, sino hacer del hogar mi trabajo profesional y por tanto disfrutar con orgullo de los resultados".

Por supuesto, no hay soluciones infalibles para todos, sino que cada familia deberá encontrar su propio camino para que la construcción del hogar sea viable. Algunas personas decidirán reducir jornadas, cambiar de trabajo, contratar algún tipo de ayuda... pero lo que María tiene muy claro es que "la mujer que decide trabajar fuera de casa tiene que plantearse la ayuda real que necesita para que su casa sea un hogar y a la vez asegurarse de que esa ayuda no la suplanta emocionalmente".

La decisión menos comprendida y valorada es, probablemente, la de abandonar un proyecto laboral para volcar toda nuestra energía en el hogar, sobre todo si es la mujer quien lo hace, ya que, después de todas las conquistas sociales que ha conseguido el sexo femenino, se considera un fracaso abandonarlo todo para "recluirse" en el hogar. De hecho, muchas mujeres que han optado por hacerse amas de casa dicen que lo más difícil a la hora de tomar la decisión no fueron las renunciaciones económicas sino, fundamentalmente, superar esa presión social. "Hay que cambiar la visión de la realidad, porque siempre parece que la que se queda en casa es una maruja y no se la ve como una verdadera gerente del hogar, que desarrolla un montón de competencias que también son profesionales e importantes dentro y fuera de casa", puntualiza Nuria Chinchilla.

Curiosamente, no en todos los países se tiene esa concepción de que quedarse en casa sea un fracaso. María Kemp asegura que en el Reino Unido "la sociedad ya ha dado la vuelta a la manzana y la mujer 'liberada' valora mucho quedarse en casa porque se ha dado cuenta de la esclavitud que supone ser exigida por todas partes y la insatisfacción que esto produce".

### **Las ventajas de una gran renuncia**

A pesar de las dificultades, de los apuros económicos y de que el ambiente no siempre acompañe, las mujeres que deciden hacer una apuesta fuerte por su familia ven pronto los beneficios de su renuncia. Cristina Daza lleva quince años cuidando de su hijos y asegura que con esta elección no solo han ganado ellos y su marido sino, sobre todo, ella. "Para mí ha sido un beneficio completo, soy una mujer enamorada de mi marido, de mi familia y de mis hijos, y para mí no ha sido un esfuerzo, sino que han sido años acompañando y viendo crecer a mis hijos". Para esta madre de familia numerosa, lo más importante de estar en casa es "poder ser un apoyo y un referente para mis hijos, darles mi tiempo, mi cariño, escucharles cuando salen del colegio y estar presente, porque hay cosas que o se hablan en el momento o luego a lo mejor ni te enteras de que han sucedido". La experiencia de María coincide plenamente con la de Cristina, porque, según explica, "quedarse en casa no significa una vida de familia sin problemas, sino que el hecho de estar presente permite tener tiempo, energía y conocimiento para afrontarlos con serenidad, mirando el bien de la persona y de la familia en conjunto, a corto y largo plazo".

Efectivamente, "la presencia permanente de una persona en el hogar aporta la construcción de familia, porque necesitamos tiempo y energía para ello", recalca Chinchilla, y añade que "estar en casa no es perder el tiempo, significa construir capital humano y capital social, personas confiables y que saben confiar, y que generan una sociedad sostenible que de otra manera no sería posible".

### **Una gestión del hogar profesional**

Los beneficios que se perciben en los hijos y, en general, en toda la familia, al tener una presencia permanente en casa, no se debe solo al estar por estar, sino que se trata de hacer de la gestión del hogar un verdadero compromiso profesional. Mercedes Jaureguibeitia explica que "las tareas que se realizan en el entorno donde vive la familia tienen una dimensión relacional clara,

establecen vínculos con los otros miembros de la familia y trascienden al exterior. En una casa bien llevada y donde las personas se sienten cuidadas y queridas, se crea un ambiente de estabilidad en medio de las incertidumbres de la vida diaria. El hogar da seguridad, bienestar personal, crea estabilidad y un verdadero desarrollo social". Por todo eso, el cuidado de la casa, y a través de ella de las personas que la habitan, requiere un mimo especial. "La higiene, el ambiente, los tiempos de descanso o la alimentación no son ámbitos neutros, sino que tienen efectos necesariamente beneficiosos o perjudiciales", añade esta española afincada en Londres.

Así, y de acuerdo con la opinión de Nuria Chinchilla y de Mercedes Jaureguibeitia, el hogar debe gestionarse al igual que una empresa, donde debemos desplegar nuestra creatividad, nuestro tiempo, cuidado y buen hacer. La materialización de esa gestión dependerá de cada familia, ya que, según explica Jaureguibeitia, "no se trata de una división fría de competencias o tareas, sino que cada uno aporta en función de sus posibilidades y de las decisiones que se hayan tomado de común acuerdo".

### **Educar para el hogar**

La casa es de todos y cada uno de los miembros del hogar, por lo que los hijos también deben aprender e involucrarse desde muy temprana edad. Charles Handy, un gurú de la gestión empresarial que se ha situado entre los cincuenta pensadores más influyentes, es un firme defensor de transmitir a los niños, desde pequeños, la importancia de las tareas domésticas. "Como padres, tenemos que dar ejemplo positivo de las habilidades y competencias que nuestros hijos necesitan en la vida y ellos deben aprender cómo administrar un hogar –cocinar, limpiar, lavar y llevar las finanzas", señala el filósofo del management.

Por encima del colegio o de cualquier institución, el hogar es la verdadera escuela para la vida. Charles Handy no se cansa de recalcar que "la vida en casa es el mundo real, no la escuela, por eso, tan pronto como nos sea posible, debemos empezar a hacerles entender que la casa es el corazón, el centro de la vida y que construir un hogar feliz es muy importante. Es en el hogar donde aprenden el arte del cuidado de los demás, el del compartir y el del tener; y estas cosas no las pueden aprender en el colegio".

### **El trabajo doméstico sí importa**

Estamos en una sociedad donde lo que no se paga, no se valora. Por eso, el trabajo del hogar –hacer coladas, limpiar, planchar, hacer la comida, fregar, ordenar, etc.– no goza del reconocimiento que merece. Por eso, la fundación Home Renaissance, think tank internacional con sede en Londres, ha creado el Homemakers Project, una iniciativa que pretende reconocer el trabajo doméstico y promover su profesionalización. "El proyecto consiste en un documental y un canal de Youtube que recoge 40 casos de perfiles procedentes de EE UU, España, Reino Unido, Argentina, Francia e Italia. Madres y padres, educadores, psicólogos, empleadas del hogar, profesionales de la hostelería y la restauración, médicos y dietistas hablan sobre el trabajo doméstico y el impacto que genera en las vidas de los miembros de la familia y en los que les rodean", explica Mercedes Jaureguibeitia, CEO de la fundación. La idea que impulsa el proyecto es "una mejor vida familiar es posible" y, con este telón de fondo, se pretende ayudar a las familias y estimular que los legisladores tomen conciencia de esta importante labor. Cada semana, se publican nuevos vídeos disponibles en español en [www.homemakersproject.com](http://www.homemakersproject.com)

### **Desmontando los clásicos mitos**

**Desde la experiencia de madres que han descubierto la importancia de poner la vida familiar por encima del trabajo**

*"Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo":* Nashelo Jagg, una madre que pasaba largas jornadas laborales sin ver a su hija, explica que "si bien la calidad es importante, sin cantidad suficiente el impacto del tiempo que se pasa juntos es limitado. La cantidad es también buena, porque la vida se vive en las cosas normales de todos los días, que no necesariamente significa que

centremos la atención en nuestro hijo". Pero esta madre añade que &q

*"En la guardería está más estimulado que conmigo en casa"*. Piluca es madre a tiempo completo y está convencida de que los niños de 0-3 años aprenden las cosas importantes en casa y no necesitan una escuela para ello. Tampoco es cierto que un niño que no va a la guardería no esté socializado. En primer lugar, porque los bebés apenas se relacionan con otros niños, y los mayores pueden establecer vínculos con sus hermanos y otros niños en el parque. Piluca, igual que otras madres como Cristina o Helene, está feliz de haber no haberse perdido ninguna etapa de sus hijos y haber sido para ellos una presencia y un referente constantes.

*"Las mujeres que se quedan en casa es porque se lo pueden permitir"*: A veces, sí, y otras, no. Es cierto que a veces no hay más remedio que trabajar fuera de casa. Pero hay otras en las que lo que ocurre es que nos hemos acostumbrado a un nivel de vida al que nos cuesta mucho renunciar. Cristina, madre de siete hijos que espera el octavo, dejó su trabajo como secretaria de dirección cuando nació su primer hijo. "Aunque nos daba un poco de miedo porque mi marido no tenía un gran sueldo, veíamos que era más importante poder criar a nuestro hijo que la seguridad que nos pudiera dar un segundo sueldo", explica. Siempre les ha costado llegar a final de mes, "pero hemos ido viviendo y experimentando que Dios nos acompañaba, no nos ha faltado de nada".

## **TESTIMONIOS DE MUJERES REALES**

### **NASHELO JAGG: Cambió de trabajo para salvar la relación con su hija**

La ruptura de un hogar es, por desgracia, una experiencia que no entiende de culturas. El caso de Nashelo, una mujer africana que trabajaba como gerente en una consultoría, podría corresponder a muchas mujeres europeas. De 9 a 18 horas, Nashelo hacía una jornada sin descanso para poder llegar a casa a tiempo para ver a su hija y ponerse otra vez a trabajar, tras acostar a su hija. "Traté de manejar la situación lo mejor que pude; sin embargo, estaba cansada con frecuencia y, por tanto, tenía estados de ánimo fluctuantes, lo que afectó negativamente a la relación con mi marido", explica. El tiempo que Nashelo no estaba con su hija era una cuidadora la que se ocupaba de ella, y pronto notó los inconvenientes de delegar la crianza de su pequeña a otra mujer. "Me afecta cuando veo que solo quiere estar con su niñera, en vez de estar conmigo, cuando no se encuentra bien o está cansada". Al ver que la vida de su hija se le escapaba de las manos, Nashelo decidió cambiar de trabajo. "Ahora que voy a tener tiempo con mi hija, me gustaría que nos volviéramos importantes la una para la otra. Quiero que tenga la sensación de que estoy ahí cuando me necesita".

### **CRISTINA DAZA: Un trabajo que se adecúa a la familia, no al revés**

Tras quince años trabajando al cuidado de sus hijos y de su hogar, Cristina –madre de siete hijos y esperando el octavo– sabía que no podría trabajar en cualquier sitio. Con la crisis y la retirada de ayudas económicas a familias numerosas, tuvo la necesidad de buscar un trabajo que no trastocara su rutina familiar. Así, conoció la firma de cosmética Mary Kay, que fue creada por una visionaria que quería dar a las mujeres de hace ya cincuenta años una oportunidad para tener una carrera ilimitada sin renunciar a la vida familiar. Esta compañía, pensada por y para mujeres, cautivó a Cristina desde el principio. "Lo primero que me atrajo fue su filosofía 'pon tus prioridades en orden: primero, tus creencias, segundo tu familia y por último, el trabajo', ya que esa es nuestra forma de entender la vida". Lo más importante para Cristina es que en Mary Kay cada una se organiza su agenda teniendo en cuenta sus prioridades: "Yo decido cuándo trabajo y si tengo que quedarme en casa porque algún niño se pone malo, o hay vacaciones, puedo hacerlo". Además, incentivan el ascenso, de modo que en apenas diez meses, Cristina ya es directora de ventas en una multinacional.

### **HÉLÈNE JUNGKVIST: Tiempo para conocer y educar a sus**

## hijos

Hélène vive en Estocolmo y conoce bien la hostilidad sueca hacia los valores y el estilo de vida que conlleva la fe cristiana. Por eso, decidió con su marido dedicarse cien por cien a su labor educativa como madre. “Me he empeñado en buscar formas de transmitir a mis hijos activamente la fe porque sé que ya hay muchas cosas de las que, de todas formas, se van a contagiar en el colegio”, explica Hélène. Esta madre de cuatro hijos, ha desplegado toda su creatividad en buscar formas atractivas para educar a los niños según sus competencias y necesidades. Así, con uno de sus hijos, al que le costaba prestar atención a los relatos, ideó unos muñecos con personajes de la Biblia para contarle las historias de una forma más dinámica, de modo que cuando cumplió siete años ya era capaz de sentarse y leer por su cuenta. Con otra hija a la que le apasionaba el arte, se esforzó en proporcionarle materiales variados para que pudiera desarrollar su imaginación. “Si tú, como mamá, estás en casa, hay muchas cosas que puedes notar en el temperamento de tus hijos, puedes detectar sus intereses e intentar proporcionarles lo que necesitan para desarrollar su talento. Pero se necesita estar para averiguar qué es lo que realmente les interesa”.

## **PILUCA OLIVERA: La ventaja de una presencia permanente**

Cuando nació su segundo hijo, Piluca se dio cuenta de que su ritmo de trabajo era incompatible con la vida familiar. Era enfermera, trabajaba por turnos, y la mayoría de los días debía cubrir el horario de tarde, por lo que solo veía a sus hijos para llevarles al colegio y llegaba a casa cuando ya estaban acostados. “Yo no tenía un marido y unos hijos para no verlos, así que de común acuerdo con mi esposo dejé de trabajar”, explica. No fue una decisión sencilla, pero Piluca reconoce que su presencia en el hogar es todo ventajas. “Aporto equilibrio a mi familia y mi presencia permite que mis hijos puedan comer todos los días en casa, que se vean al mediodía y puedan jugar o echarse un rato a dormir si quieren. Además, no tengo problemas de qué hacer con ellos en vacaciones ni días de fiesta, ni tengo que dejarlos con terceras personas cuando se ponen enfermos”. Piluca es madre de seis hijos, así que sabe lo que es tener que hacer las tareas domésticas con uno o dos peques por la casa. “El trabajo doméstico no es nada idílico, porque cuando tengo que compaginarlo con el cuidado de uno o dos niños pequeños solo puedo hacer la comida, la compra y poco más. Su día a día es un encaje de bolillos para que dé tiempo a todo, pero no lo cambiaría por nada: “Es mi trabajo y estoy encantada”.